



Colección: **EL HIJO**

Editado por: **Maria Rita Scrimieri**

© Editrice Shalom s.r.l. - 09.4.2023 El Domingo de Pascua

© Libreria Editrice Vaticana (textos de los Sumos Pontífices)

© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE
(Conferencia Episcopal Española)

ISBN **978 88 8404 793 9**



SHALOM
editrice

Via Galvani, 1

60020 Camerata Picena (AN) - Italy

Para pedir este libro indíquese el código 8089:

www.editriceshalom.it
ordina@editriceshalom.it

Tel. 0039 (0)71 74 50 440

de lunes a viernes, desde las 9:00 hasta las 19:00

Whatsapp 36 66 06 16 00 (solo mensajes)

Fax 0039 (0)71 74 50 140

a cualquier hora del día y de la noche

La editorial Shalom no cede los derechos de autor (ni patrimoniales, ni morales) al autor del presente libro.

ÍNDICE

VIDA Y EXPERIENCIA MÍSTICA

Beata Alejandrina María da Costa	5
La vocación eucarística	
y los seis primeros jueves de mes.....	14
Peticiones y promesas de Jesús	
a la beata Alejandrina	17
Ahora me toca a mí... ..	19

VIVIR LOS SEIS PRIMEROS JUEVES

El sacramento de la Reconciliación	21
La santa Comunión	27
La adoración eucarística.....	33
<i>Primer jueves del primer mes</i>	34
<i>Primer jueves del segundo mes</i>	43
<i>Primer jueves del tercer mes</i>	51
<i>Primer jueves del cuarto mes</i>	61
<i>Primer jueves del quinto mes</i>	67
<i>Primer jueves del sexto mes</i>	74
Para venerar las santas llagas	
y unirse a los dolores de la Virgen dolorosa.....	82
<i>Oración para venerar la llaga</i>	
<i>de la sagrada espalda</i>	82
<i>Oración para venerar las llagas del Señor</i>	83
<i>Oración a la Virgen dolorosa</i>	86





VIDA Y EXPERIENCIA MÍSTICA

*«Te he elegido para felicidad
de muchas almas».
(Jesús a Alejandrina)*

La Beata Alejandrina María da Costa

«“¿Me amas?”», pregunta Jesús a Simón Pedro. Este responde: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. La vida de la beata Alejandrina María da Costa puede resumirse en este diálogo de amor. Impregnada y abrasada por estos deseos de amor, no quiso negar nada a su Salvador: con voluntad fuerte, lo acepta todo para mostrar que lo ama. Esposa de sangre, revive místicamente la pasión de Cristo y se ofrece como víctima

por los pecadores, recibiendo la fuerza de la Eucaristía, que se convierte en el único alimento de sus últimos trece años de vida. En el ejemplo de la beata Alejandrina, expresado en la trilogía “sufrir, amar y reparar”, los cristianos pueden encontrar estímulo y motivación para ennoblecer todo lo que la vida tiene de doloroso y triste con la mayor prueba de amor: sacrificar la vida por quien se ama» (San Juan Pablo II, *Homilía*, 25 de abril de 2004).

Alejandrina nace en Balasar, provincia de Oporto (Portugal), el 30 de marzo de 1904 y es bautizada el 2 de abril. Hasta los 7 años de edad estuvo con su familia, luego es enviada a Pòvoa do Varzim, a la familia de un carpintero, para que pudiera ir a la escuela, pues en Balasar no había. Aquí recibe la Primera Comunión en 1911 y, un año después, la Confirmación.

Después de dieciocho meses vuelve a Balasar, a vivir con su madre y su hermana, Deolinda, en la localidad llamada «Calvario», donde permanecerá toda la vida.

Teniendo una constitución robusta, empieza

a trabajar en el campo. Vive una juventud alegre: dotada de un carácter abierto y comunicativo, su compañía es muy apreciada. A los 12 años enferma: una grave infección – posiblemente una fiebre intestinal tifoidea – que está a punto de acabar con ella. A pesar de superar el peligro, su cuerpo llevará siempre los signos de esta enfermedad.

Cuando tiene 14 años sucede algo que cambiará el curso de su existencia. El Sábado Santo de 1918 ella, Deolinda y otra chica están cosiendo cuando se dan cuenta de que tres hombres están intentando entrar en su habitación. A pesar de que las puertas están cerradas, los tres consiguen forzarlas; Alejandrina, para salvar su pureza, se tira por la ventana, desde una altura de cuatro metros. Las consecuencias son terribles: las visitas médicas detectan daños irreversibles.

Hasta los 19 años es capaz todavía de acercarse a la iglesia pero, con el progreso de la parálisis, llega a quedarse totalmente inmovilizada. El 14 de abril de 1925, Alejandrina se ve obligada a quedarse en la cama, donde estará los

restantes treinta años de su vida.

Hasta 1928 no deja de pedir su curación al Señor, por intercesión de la Virgen, prometiendo que, si cura, será misionera. Pero, cuando comprende que el sufrimiento es su vocación, se abandona a la voluntad de Dios: «Nuestra Señora me ha concedido una gracia todavía mayor. Primero la resignación, luego la conformidad completa a la voluntad de Dios y, finalmente, el deseo de sufrir».

A este período se remontan los primeros fenómenos místicos, cuando Alejandrina comienza una vida de gran unión con Jesús en los sagrarios, por medio de María. Un día que se encontraba sola, le viene este pensamiento: «Jesús, tú estás prisionero en el sagrario y yo en mi lecho por voluntad tuya. Nos haremos compañía». Entonces comienza su primera misión: ser como la lámpara del sagrario. Pasa las noches como peregrinando de sagrario en sagrario. En cada Misa se ofrece al Padre Eterno como víctima por los pecadores, junto a Jesús y según sus intenciones.

En la soledad de su cuartucho, Alejandrina se convierte en el ángel consolador de Jesús Eucaristía presente en todos los sagrarios del mundo, viviendo siempre unida a él en espíritu de amor, adoración y reparación. Su programa de vida espiritual es «amar, sufrir, reparar», como Jesús le había inspirado para llevar a cabo su vocación de víctima por la salvación de las almas, en unión a Jesús Cordero inmolado.

Se inscribe en la asociación mariana *Hijas de María* y del movimiento eucarístico *Las Marías de los Sagrarios*, asociación fundada por el obispo español san Manuel González García, conocido como el «Obispo de los sagrarios abandonados».

Los sagrarios abandonados y la salvación de las almas son las misiones que Jesús le confía en 1934. A través de Alejandrina, Jesús pide que: *«Se predique y propague bien la devoción a los sagrarios, porque durante días las almas no me visitan, no me aman, no me reparan... no creen que yo viva allí. Quiero que se encienda en las almas la devoción por estas prisiones de*